

Ver a Jesús – Parte 7

“Jesús representado en la historia de José”

Pastor Erich Engler

Te invito a ir conmigo al capítulo 37 del libro de Génesis y allí vamos a comenzar leyendo desde el vers. 3:

“Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

(4) Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente...

Israel es también el nombre de Jacob. Él tuvo 12 hijos, pero de todos ellos siempre tuvo preferencia por José.

En el vers. 13 continuamos leyendo la historia:

(13) Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem: ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí...

La respuesta de José al requerimiento de su padre Israel demuestra la buena actitud que tenía. Él estaba dispuesto a hacer lo que el padre le pedía. Esa actitud deberíamos tener siempre los creyentes en cuanto a lo que el Señor demande de nosotros. Si todos tuviésemos esa actitud no habría falta de ningún servicio en la iglesia, tanto local como en el cuerpo de Cristo en general.

Las palabras: “¡Heme aquí!” las encontramos algunas veces en la Biblia donde diferentes personas responden al llamado de Dios.

Así es también como José responde a su padre y él le envía a ver cómo están sus hermanos.

(14) E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem”.

Ahora vamos a dar un salto 20 años más tarde y hacer un resumen de los acontecimientos que se suscitaron y que cambiaron la vida de José de una manera radical.

La mayoría de nosotros sabemos cómo sigue la historia: dado a que sus hermanos no lo querían, intentan matarlo metiéndole en una cisterna, pero luego deciden deshacerse de él vendiéndole como esclavo a una caravana egipcia que pasa por el lugar, y le hacen creer a su padre que fue devorado por un animal salvaje al mostrarle sus vestiduras las que previamente mancharon con sangre.

Así es como José aparece en Egipto y su vida, luego de sortear algunas peripecias, se desarrolla en aquel lejano país: primero en la casa de Potifar del cual debe salir huyendo a causa del acoso de la mujer de este; luego debe pasar un tiempo injustamente en prisión; y finalmente llegar a la casa del Faraón donde debido a sus capacidades especiales llega a ser el segundo en importancia en aquella nación extranjera.

José llegó a ser el primer ministro con todos los derechos que encierra un cargo semejante, y donde solo Faraón tenía más autoridad que él.

Al cabo de algún tiempo llega a haber una hambruna tan terrible que faltan los alimentos. Gracias a la astucia de José y pese a que esta hambruna se extiende también por Egipto, hay suficiente reserva como para sobrevivir todo ese tiempo.

José era sumamente inteligente y construyó graneros para almacenar el grano en los tiempos de abundancia. Su astucia e inteligencia no se debían solo a sus capacidades personales sino sobre todo al favor divino que estaba sobre él de una manera especial.

Dado a que la hambruna se extiende por todas partes, Israel o Jacob, envía sus hijos a Egipto a comprar alimentos. La situación se había tornado tan dramática que hasta el dinero perdía su valor adquisitivo, pero Egipto, a causa de la astucia de José, seguía haciendo sus operaciones comerciales y sacando ganancias de todo el alimento almacenado.

Así está la situación cuando los hermanos de José aparecen delante de él desconociendo por completo que ese hombre en autoridad es aquel hermano que ellos quisieron matar muchos años atrás. José, sin embargo, aunque los reconoció de inmediato, no se da a conocer.

Aquí hay algo muy importante que debemos tener en cuenta: si es que hay alguien que tipifica completamente a Jesucristo en el Antiguo Testamento ese es José. No hay otra tipología más exacta y completa de Jesús representada por ninguna otra persona del Antiguo Testamento aparte de José. En José podemos encontrar toda la tipología de Jesucristo. Jacob, su padre, representa tipológicamente al Padre celestial.

Dios amó tanto al mundo que dio a su Hijo unigénito. Jacob envía al hijo más amado para que vaya a ver cómo están sus hermanos, pero ellos no lo reciben e intentan deshacerse de él. Cada parte de esta historia es un simbolismo de lo que más tarde sucedería con Jesús.

Los hermanos de José le despreciaron y le entregaron a manos extranjeras, Jesús también fue despreciado por los judíos y entregado a los gentiles.

A causa de que sus hermanos le quisieron matar, llega la bendición a Egipto por medio de José y la gracia divina que había sobre su vida.

A causa del desprecio de los judíos, la bendición de Jesús se hace extensiva a nosotros, los gentiles.

El plan de Dios siempre había sido que el pueblo de Israel permaneciera en la tierra prometida. Él nunca deseó que ellos tuvieran que abandonar la tierra una y otra vez como lo hicieron. Este es uno de los motivos por el que actualmente hay tanto conflicto en torno a aquella tierra, ellos emigraban por diferentes razones y luego tenían que luchar por volver a reconquistar terreno perdido.

José fue traicionado y a causa de ello aparece en Egipto. El plan de Dios era que él permaneciese en la tierra prometida también, para ello le había dado sueños y le quería poner como libertador de esa nación. Sin embargo, sus hermanos no tienen mejor idea que expulsarlo de sus fronteras.

Imaginémonos el plan que Dios tendría con este joven tan inteligente en esos tiempos de hambruna si él hubiese podido permanecer en su propia tierra y lo que él hubiese podido hacer por su propio pueblo.

Sobre José descansaba la gracia divina de una manera especial, y como él es la tipología de Jesucristo, podría haber sido el libertador de Israel, sin embargo sus hermanos intentan deshacerse de él.

Esta historia se repite una y otra vez en el Antiguo Testamento, Dios envía diferentes profetas o libertadores hasta llegar a Jesús, pero ellos siempre fueron perseguidos por el pueblo.

La tipología más completa y exacta de Jesús en el Antiguo Testamento es la figura de José.

A causa de la deportación, José aparece en Egipto y esta nación es bendecida y florece a causa de él. Incluso en el tiempo de la hambruna, debido a la astucia de José, Egipto tiene los graneros llenos y puede subsistir y proveer para las naciones vecinas. Si no hubiese estado José allí, todos ellos también hubiesen perecido de hambre.

Lo maravilloso con nuestro Dios es que no tiene un plan B por si el plan A no llega a funcionar. Si eso sucede, Él siempre tiene un nuevo plan A.

Cuando los hermanos de José llegan a Egipto en busca de alimento, encontramos que después de un corto tiempo él se da a conocer a ellos.

Jesús fue enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel, Él se da a conocer y se revela a ellas, pero la reacción es de rechazo.

Vamos a ver ahora la reacción de los hermanos de José cuando él se da a conocer a ellos.

En el cap. 45 de Génesis leemos lo siguiente:

“No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

(2) Entonces se dio a llorar a gritos; y oyeron los egipcios, y oyó también la casa de Faraón.

Imaginémonos la situación, toda la casa de Faraón escucha al primer ministro que está llorando a los gritos. Seguramente que José anhelaba reencontrarse con sus hermanos a quienes amaba, pero ellos le odiaron.

Jesús anhelaba ser aceptado por su pueblo, pero ellos le rechazaron.

Jesús lloró sobre Jerusalén porque amaba a sus hermanos.

Si estudiamos la historia de José de aquí en adelante veremos que lloró 7 veces y aquí también encontramos un paralelo con Jesús, aunque en el momento no voy a entrar en más detalles sobre eso.

Seguimos leyendo el vers. 3:

(3) Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él.

Cuando leemos en la Biblia las palabras: “Yo soy” encontramos la expresión por excelencia que Dios utiliza para revelarse a nosotros. Así lo hizo cuando Moisés le cuestiona si le iban a creer que era enviado por Él. Dios le dijo di: “el gran YO SOY me envía”, y en otra ocasión Él se denomina a sí mismo como: “YO SOY EL QUE SOY”. Dios es tan grande que no podemos describirle con un solo nombre, lo máximo que podemos hacer es decir que **Él es** y a continuación agregar alguna de sus cualidades: **Él es** Salvador, **Él es** libertador, **Él es** sanador, **Él es** proveedor... por nombrar solo un par de ellas.

Dado a que Él es todo, no podemos decir más que **Él es**, y porque Él se denominó a sí mismo: “YO SOY”.

Cuando Jesús se reveló a su pueblo, decía una y otra vez: “YO SOY”, incluso en una ocasión cuando Él menciona estas palabras aquellos que venían a aprehenderle caen al piso.

Dicho sea de paso, caer al piso bajo la unción de Dios, no es un invento carismático, esto ya existía en el tiempo de Jesús.

Hoy en día hay muchos que cuestionan ese tipo de manifestaciones y sobre todo la forma en que caen, tratando de encontrar explicaciones. ¿Te parece que cuando Jesús pronunció esas palabras tenía algún significado especial la forma en que las personas cayeron al piso?

No creo que sea necesario caer bajo la unción ya que esto no tiene ningún significado especial, pero estoy más que seguro que si hoy Jesús se presentara delante de nosotros y dijera: “YO SOY” no habría nadie que podría mantenerse en pie.

Así es como José se da a conocer a sus hermanos:

“Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban turbados delante de él”.

En ese momento sus hermanos se turban y quedan pasmados por el recuerdo de lo que hicieron antes con él.

Una cosa que debemos tener en cuenta aquí es saber porqué José era el hijo predilecto de Jacob. Aquí también el simbolismo con Jesús quien es el amado del Padre.

Jacob tiene 12 hijos en total, 6 de ellos eran de Lea su primera esposa. Él no tuvo 2 esposas porque así lo quiso sino porque fue engañado por Labán su suegro quien le dio a Lea primero cuando él amaba a Raquel.

Aparte de eso tuvo 4 hijos más con las siervas de Lea y Raquel. Aquí vemos como lamentablemente la historia se repite, él, al igual que Abraham, tiene hijos de la esposa y de la sierva.

Estos hijos de Jacob concebidos con su primera esposa y con sus siervas que conforman un total de 10 representan la ley o esclavitud. Sus otros 2 hijos: José y luego Benjamín, se los dio Raquel, su amada esposa, quien representa a la gracia.

Jacob deseó desde un principio casarse con Raquel, pero fue engañado y por eso, tanto Lea como las siervas que forman parte de este engaño, representan a la ley que se introdujo en el medio.

Tanto Raquel, su amada esposa, como Sara, la esposa de Abraham, representan a la gracia en el Antiguo Testamento.

La fe y la gracia siempre van juntas, Abraham representa la fe y Sara representa la gracia. Raquel sigue la línea de Sara y también representa la gracia en el antiguo pacto.

Jacob amaba a Raquel y esto también nos habla del nuevo pacto: Dios ama la gracia por sobre todas las cosas y desea colmarnos de ella.

Seguimos leyendo el vers. 4:

“Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto”.

Los hermanos de José están turbados y no saben que es lo que José va a hacer, ahora él tiene la máxima autoridad y puede enviarlos a la cárcel. Ellos temen por sus vidas y les remuerde la conciencia por lo que hicieron.

Ellos están espantados al saber que es José el que tienen delante, pero él no se da a conocer como el primer ministro de Egipto, sino como su hermano. De la misma manera se revela Jesús a nosotros, como nuestro hermano.

Él es Dios mismo y nuestro Salvador, pero Él se revela a nosotros como miembro de la familia. Él nunca se revela como un Dios distante que te dice que eres su siervo, ¡Él nunca va a hacer eso! Él nunca nos va a hablar desde su posición sino desde su relación.

Si bien es cierto que le reconocemos como Señor y Salvador, Él desea entablar una relación personal con nosotros.

Lo mismo sucede con Dios, Él siempre desea revelarse a sus hijos como Padre.

Cuando José se da a conocer como tal y dice que es su hermano, está mostrando gracia. Él no usa su autoridad para tomar represalia. Él incluso, con sus palabras, desea quitarles el temor que les invade por lo que le hicieron unos cuantos años atrás.

Ya cuando se da a conocer, en sus primeras palabras les está dando a entender que no deben tener temor de estar en su presencia. Las palabras que sigue diciendo confirman esto de manera contundente:

(5) “Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros”.

Aquí José se refiere al pasado, al presente y al futuro. Al pasado porque menciona lo que ellos habían hecho; al presente porque les dice que no teman estar en su presencia; y al futuro porque les promete sustento y ayuda. Esto lo encontramos en el vers. 10:

“Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes”.

Con estas palabras él les quita todo el temor que ellos pueden sentir por el futuro a causa de la terrible situación que atraviesan y lo que se avecina para los próximos años.

A pesar de la gran hambruna que invade la región, ellos se encuentran ahora delante del hombre que tiene en sus manos la solución para todos los habitantes de Egipto y regiones vecinas. Él les habla de manera tal que ellos no deben preocuparse ni por el pasado, ni por el presente, ni por el futuro.

Jesús llevó todos nuestros pecados: pasados, presentes y futuros, y lo hizo para que nosotros estemos libres de temor al castigo y al juicio. Él perdonó **TODOS** nuestros pecados incluso hasta el final de nuestros días sobre la tierra para que nosotros no tengamos que temer al castigo.

Al hablarles a sus hermanos de esa manera, José les está quitando todo temor, tanto del pasado, como del presente y/o del futuro.

¡Qué maravilloso es nuestro Señor! Él no desea que vivamos en la prisión del temor pensando que nuestros pecados nos pueden llegar a alcanzar alguna vez.

Muchos creyentes viven en esa triste situación y se esfuerzan orando y pidiendo ser perdonados y esperan que cuando lleguen al final de sus días tengan todas las cuentas al día con Dios. La verdad es que Él **YA** nos perdonó **TODO** y no se acuerda más de nuestro pecado.

Si tú vives angustiado pensando que el pecado cometido te puede alcanzar y no te sientes perdonado, está viviendo en la prisión del pecado, y no en la libertad de la justicia.

Dios te da la seguridad que todos tus pecados: pasados, presentes y futuros están perdonados para que tú puedas vivir una vida libre de temores.

¿Sabes de dónde viene el espíritu de temor? Justamente de no sentirse perdonado. Nosotros, como hijos de Dios no hemos recibido un espíritu de temor. El temor viene por medio de la ley que te dice que tienes que cumplir con todos y cada uno de los mandamientos.

Lamentablemente hay muchos creyentes que creen que deben estar continuamente confesando los pecados para poder ser perdonados, y que si al momento de morir todavía les quedó algún pecado sin confesar se van directamente al infierno. ¡Esta es una triste realidad lamentablemente! Hermosos hermanos nuestros que viven en la prisión de la culpa y la condenación sin saber, o sin querer aceptar, que Jesús hizo la obra completa para que nosotros no tengamos que estar plagados por ningún tipo de temor.

¡Maravilloso Jesús a quien servimos!

Se puede ser libre del espíritu de temor solo cuando se es libre de la esclavitud de la ley. Romanos cap. 4 vers. 14 al 16 nos habla muy claro de ello:

“Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

(15) Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

(16) Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros”.

No debemos tener temor pues no estamos bajo la ley. Bajo la ley se vivía siempre con el temor y la inseguridad de haber hecho las cosas bien. Si había algo que no se cumplía se debía ofrecer sacrificio. Hay muchos creyentes que todavía hoy siguen practicando esos rituales sin comprender que no son necesarios porque Cristo abolió la ley, luego de haberla cumplido, y fue el sacrificio perfecto por nuestros pecados (pasados, presentes y futuros) hecho una vez y para siempre.

Isaías, muchos años antes que llegara el Mesías, profetizó que **Él llevó** nuestros pecados, dolores y enfermedades sobre sí mismo en la cruz. ¿Cómo puede ser que hable en pasado cuando nosotros todavía no existíamos? Quiero decirte que, cuando Jesús murió en la cruz hace más de 2000 años atrás, TODOS nuestros pecados estaban en el tiempo futuro. Cuando Isaías profetizó esto, aunque lo expresa en tiempo pasado, todos nuestros pecados estaban en el tiempo futuro.

Hoy en día miramos hacia la cruz como algo del pasado, pero cuando Isaías lo profetiza estaba todo en el futuro.

Si tú miras tus pecados desde tu propia perspectiva piensas que Dios te perdonó solo los pasados, pero Dios los mira desde su perspectiva y cuando Jesús murió en la cruz TODOS nuestros pecados estaban aún en el futuro... y Él ya los había perdonado por medio de la obra de su Hijo. ¡Maravilloso!

El problema que tienen muchos es que observan el panorama desde su propia y limitada perspectiva humana, por eso piensan que Dios solo les perdonó los pecados pasados. La perspectiva de Jesús sin embargo, siempre está dirigida al presente y al futuro. La obra fue realizada y el pasado quedó atrás. ¿No es maravilloso esto?

Nuestro principal problema radica en que observamos las cosas desde nuestra perspectiva sin tener en cuenta la perspectiva de Dios. Debemos ver las cosas como Dios las ve.

Desde la perspectiva divina el diablo es un perdedor, él **ya** ha perdido la batalla.

Continuando nuestra lectura en el pasaje de Génesis cap. 45, encontramos en el vers. 11 lo que José les dice a sus hermanos:

“Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes”.

Con estas palabras él les quita todo temor sobre el futuro.

Aún en el tiempo de hambruna Dios revela su gracia para con sus hijos. Ni la hambruna puede detener la gracia de Dios.

En el vers. 12 José menciona que deseaba ver a su hermano Benjamín:

“He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla”.

Los hermanos de José van 2 veces a Egipto: la primera vez en busca de alimentos que es cuando él se da a conocer a ellos; y la segunda vez, a pedido de él, deben hacerlo con Benjamín quien había quedado en casa de su padre.

Benjamín nos representa a todos nosotros los creyentes, nosotros somos la generación de Benjamín o de Raquel, la cual representa a la gracia.

Los primeros 10 hermanos de José representan la ley; José y Benjamín, los hijos de Raquel representan la gracia.

Benjamín simboliza el nuevo pacto bajo el cual estamos todos nosotros los creyentes en esta dispensación de la gracia.

Cada vez que tú leas el nombre Benjamín en la palabra de Dios debes sentirte reflejado en él ya que eres favorecido con todas esas bendiciones también.

Seguimos leyendo el vers. 13:

“Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá”.

Así será con el regreso de Jesús a la tierra: Israel se ha de poner bajo el amparo de sus alas. En el momento no es así aún, sino que Él primero bendice ampliamente a la generación de Benjamín.

A menudo tenemos la perspectiva que nuestra bendición como creyentes depende de Israel, pero es justamente a la inversa. Nuestra bendición no puede tener que ver con algo que representa a la ley. Nuestra bendición se relaciona con el nuevo pacto de la gracia que vino por medio de Jesucristo.

Seguimos leyendo el vers. 14:

“Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello”.

Cuando nuestra generación de la gracia, se acerca a Jesús, conmueve el corazón de Él de tal manera que le hace llorar de gozo.

En los vers. 15 y 16 leemos:

“Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

(16) Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos”.

Debemos saber que el mundo no está siempre en contra nuestra. Cuando el mundo ve que la gracia de Dios está sobre tu vida, y que tus logros no dependen tanto de tus propias capacidades sino del favor divino, comenzarás a agradarle. El problema es, sin embargo, cuando los creyentes se presentan delante del mundo como no lo tendrían que hacer y dan una imagen negativa del Evangelio.

Tú tal vez te preguntes: ¿qué es lo que este pastor se pone a decir?

El problema radica justamente que muchas veces nos presentamos delante del mundo como “bichos raros” y como “sabelotodo” y eso en lugar de ser atractivo es repelente.

Como creyentes no debemos ser altaneros o presuntuosos.

Yo no estoy diciendo con eso que estemos de acuerdo con todo. El mundo no debería ver solamente en nosotros nuestras propias capacidades o lo que podemos lograr con nuestra propia fuerza, sino que debería ver por sobre todas las cosas, la gracia y el favor divino sobre nuestras vidas.

El Faraón reconoció la gracia de Dios sobre la vida de José, y esa es la razón también por la cual lo puso en tan alta posición. Eso no es otra cosa que favor divino.

En los vers. siguientes leemos:

“Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

(18) y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno (en la mayoría de las traducciones dice: lo mejor) de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

(19) Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

(20) Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”.

¿Quién es quién da esta orden? El Faraón, o sea el mundo o los inconversos. Cuando el Faraón habla de cargar las bestias con provisiones para llevarle a la familia de José en Canaán no se está refiriendo a un par de cositas nada más, sino que habla de acuerdo a su riqueza y poderío.

Aquí se menciona la riqueza y abundancia que recibió Isaac y su familia por medio de la mano de José y habíamos dicho que él es un simbolismo de Cristo.

El bienestar es algo que nos pertenece. Pero, mientras muchos creyentes no crean esto, o nos critiquen por predicarlo, y no ven esta relación de tipología en el Antiguo Testamento, se mantendrán en la miseria y la escasez.

Los creyentes que piensan así no han tenido aún una revelación del corazón de Jesús. El Señor desea bendecirnos en espíritu, alma y cuerpo.

El bienestar, es uno de los temas más maravillosos que podemos observar a través de toda la Palabra desde la perspectiva divina. En la Biblia, Dios se revela como un Dios que se interesa en nuestro bienestar y que desea que nos vaya bien en todo, incluyendo nuestra vida física y material. Él no solo se interesa por nuestra vida espiritual.

Aquí habla de comer lo mejor de la abundancia de la tierra y no debemos olvidar que se encontraban en tiempos de escasez, de hambruna y de gran necesidad.

Esta misma promesa es válida para ti hoy dentro de la “hambruna” financiera que puedas estar atravesando.

Seguimos leyendo en el vers. 21:

“Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino”.

Dicho sea de paso, un pequeño consejo de mi parte: No tiene nada de malo que ganes tu dinero en el mundo, y a veces incluso es mejor que con los creyentes. Tú bendices a los creyentes con el dinero que ganas en el mundo.

Hay algunos que sostienen que solo hay que hacer negocio con creyentes, pero eso es una tontería. Tú trabajas y ganas tu dinero en el mundo y con ello bendices a tus hermanos.

José pudo bendecir a sus hermanos a causa de la influencia que tenía por la posición donde estaba, pero la riqueza provenía del Faraón.

En los vers. siguientes leemos:

(22) A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

(23) Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

¡Estas eran cantidades enormes!

Vamos a hacer aquí un pequeño paréntesis y ver lo que nos dice Génesis cap. 43 vers. 1 y 2, donde relata la situación antes que los hermanos de José salieran por segunda vez hacia Egipto en busca de alimento:

“El hambre era grande en la tierra;

(2) y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento”.

El padre les pidió que trajeran algo de alimento como para subsistir, pero ellos recibieron en abundancia y mucho más de lo que podrían necesitar a causa de la gracia.

Del deseo de tener aunque sea un poco, a la abundancia.

La gracia abre las grandes puertas de las riquezas divinas.

Aquí no habla de un par de asnos cargados con un poco de comida, sino de muchos asnos y asnas cargados con abundantes alimentos y otras riquezas para que sobreabundara.

Volvemos a nuestro pasaje anterior y leemos en el vers. 24:

(24) Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino. No sabemos la razón por la cual José les da esta indicación, pero podía ser que dado a que ahora llevaban tanta abundancia encima esto fuera un motivo para reñir.

(25) Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

Debemos tener en cuenta que Jacob está sumamente desanimado ya que, aparte de la situación de hambruna, esta segunda vez debió permitir que Benjamín fuera con ellos. Esto fue terrible para él pues, siendo que había perdido a José, Benjamín pasó a ser su hijo predilecto ya que él era también hijo de su amada esposa Raquel y le había nacido en su vejez. Él temía que le sucediera algo similar a lo de José.

Él está desanimado a tal punto que expresa las siguientes palabras: “contra mí son todas estas cosas” (vers. 36).

Esta fue una confesión equivocada de su parte, en vez de decir eso, él tendría que haber pensado que si compartía a Benjamín, o sea si permitía que fuera con sus hermanos a Egipto, la bendición le volvería a él también.

Él no quería soltar a sus hijos, los quería retener para sí.

Un consejo de mi parte es: que le des libertad a tus hijos cuando tengan edad suficiente y deseen irse del hogar para emprender su propia vida. No intentes retenerlos para siempre a tu lado, ¡compártelos! Si los has educado correctamente, podrás ser bendecido por medio de sus frutos.

Nunca tengas temor de soltar a tus hijos cuando llegue el momento de hacerlo. Esto es algo que el Señor me mostró hace muchos años.

Hay muchos padres que temen que sus hijos caigan en drogas o peligros de diversa índole, al llegar a la edad de la adolescencia y más adelante. ¡No debes tener temor de ello! ¡Educalos en amor y en el temor del Señor y encomiéndalos a su cuidado! Y si a pesar de ello, llegaran a caer en cosas que tú no desees, tú sigues siendo su padre o su madre y el Señor va a responder tus oraciones. De ese modo tú, tarde o temprano, los “vuelves” a tener.

Observemos ahora la situación en que se encuentra Jacob cuando recibe la maravillosa noticia de que José vive aún. (26) *Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.*

Él estaba tan afligido que no creyó tan buena noticia. A qué punto habría llegado la relación de desconfianza entre él y sus hijos que su corazón se mantuvo frío a las palabras que ellos le estaban diciendo. ¡Esto no debería haber llegado tan lejos! Si bien es cierto que cada miembro de la familia debe tener la libertad de tomar caminos independientes, hay ciertas cosas por las cuales deben permanecer todos en unidad.

Él está tan herido y afligido que piensa que le están haciendo una broma pesada. Para él José murió hace muchos años.

Sigamos leyendo:

(27) *Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.*

Él no daba crédito a las palabras de sus propios hijos, pero cuando vio los carros cargados de abundancia, su espíritu revivió. La abundancia es un testimonio. El bienestar de los creyentes va a ser siempre un testimonio para el mundo.

Dios conmueve los corazones de la gente para que crean en el Evangelio a través del testimonio de bienestar del que gozan sus hijos. ¡Imagínate eso!

En el vers. siguiente vemos la reacción de Jacob:

(28) *Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.*

Su espíritu revivió al ver la abundancia y creyó.

Lo próximo que vemos en esta historia es que los hermanos de José vuelven a Egipto llevando consigo toda la familia y todas sus pertenencias.

José había quitado de sus corazones el temor al futuro. Recordemos que ellos temían por lo que habían hecho (=el pasado); temían por la situación de hambruna que acosaba la tierra (=el presente); y temían por lo que les podría llegar a suceder a causa de la hambruna en los próximos años (=el futuro). José, al revelarse a ellos, quita de sus corazones todo tipo de temor, tanto pasado, como presente y futuro.

De la misma manera, cuando Jesús se revela a nosotros, quita todos nuestros temores porque **TODOS** nuestros pecados, tanto pasados, como presentes y futuros, ya han sido perdonados.

Si seguimos leyendo esta historia, vemos que ellos se instalan en Egipto y luego de un tiempo muere Jacob. Aquí encontramos la séptima y última vez cuando José tiene que llorar. Veamos lo que sucede después que los hermanos se reconcilian y Jacob no está más.

En el cap. 50 de Génesis desde el vers. 15 leemos:

“Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¿No es algo trágico esto? José les perdonó y les demuestra de una y mil maneras al cabo del tiempo cuanto los ama, ¿cómo pueden ellos hablar de esa manera?

Los hermanos de José están tan convencidos que él puede tomar represalia contra ellos que dicen:

(16) Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

(17) Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

¿Sabes cuándo es que Dios llora de tristeza? Cuando nosotros no creemos que todos nuestros pecados están perdonados.

Dios el Padre perdonó en Cristo **todos** nuestros pecados y no se acuerda más de ellos, pero su corazón se llena de tristeza cuando nosotros insistimos en pensar que somos culpables y queremos vivir como siervos para intentar “pagar” de alguna manera nuestras culpas.

El corazón del Padre celestial se entristece sobremanera cuando nosotros no podemos aceptar que entre Él y nosotros está la sangre de Cristo limpiándonos constantemente.

Dios se pone muy triste cuando las personas vienen a Él con ese sentimiento de culpa implorando ser siervos en vez de reconocer que ya fueron perdonados y fueron hechos hijos. A pesar de que esa actitud aparenta ser muy “espiritual y religiosa”, hace llorar a Dios de tristeza.

Los hermanos de José podrían gozar de una vida feliz y despreocupada disfrutando su compañía, pero en vez de eso vivían siempre con el permanente temor de que el día que el padre faltara José se pudiera tomar represalia y castigarlos por lo que habían hecho.

Así viven los creyentes que están bajo la ley. Están siempre tratando de “portarse bien” para “pagar” las culpas por si Dios les llega a castigar; todo el tiempo les invade la incertidumbre y el temor; no pueden disfrutar la vida en forma relajada y tranquila. Así era como vivían los hermanos de José.

Toda la historia de José nos muestra tipológicamente la belleza del plan de salvación, el cual tuvo lugar en Jesucristo.

Observemos la respuesta que José da a sus hermanos después de llorar de tristeza:

(18) Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Hemos aquí por siervos tuyos.

¿Cómo siervos? Ellos eran sus hermanos, a los que él les había dado tratamiento preferencial y muchos favores, pero nunca sus siervos. La mentalidad de siervo, la cual lamentablemente está muy expandida entre los creyentes, proviene de una conciencia de culpa y condenación arraigada en el subconsciente de la gente a causa de la ley.

La mentalidad de hijo es el resultado de ser conscientes de la infinita gracia de Dios a nuestro favor y de sabernos perdonados para siempre.

(19) Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

(20) Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

(21) Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Los judíos entregaron a Jesús a los romanos para ser ejecutado a muerte, mas Dios lo encaminó para bien ¿sabes por qué? Porque Jesús, con su muerte en la cruz también pagó toda la culpa de Israel.

El pecado y la culpa de toda la humanidad fueron borrados y anulados por la obra redentora de Jesús.

Lo único que necesitamos ahora es la revelación sobre la bondad de Jesús. Cuando comprendemos esto no lo podemos rechazar y aceptamos que Él sea nuestro Señor y Salvador, nuestro hermano mayor.

Meditemos nuevamente en el vers. 21:

(21) Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

Eso revela el corazón del Padre celestial quien nos habla por medio de Jesucristo.

Jesús siempre nos habla dulcemente al corazón. Dios no está más airado con nosotros a causa del pecado. Dios no puede estar airado con alguien que está en Cristo. Él siempre nos habla dulcemente a través de su Hijo aún en los momentos en que cometemos errores o fallamos.

Aunque cometas errores o falles, Dios te seguirá sustentando pues su sustento no depende de que nuestra obediencia sea el 100% perfecta, sino solo de su infinita gracia.

Esa gracia, dulzura y amabilidad la reveló en su plan de salvación.

La tipología completa del plan de redención la encontramos en la historia de José. Tenemos todavía muchos detalles por descubrir... Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web



¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material? 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:
www.iglesiadelinternet.com/donaciones